

MODELO PARA ARMAR: LA PAMPA GORE Y CIBERNÉTICA DEL SIGLO XXI

MODELO PARA UNIR.: A PAMPA GORE E CIBERNETICA DO SÉCULO XXI

Lucia Maria De Leone⁹³

RESUMEN: El mundo contemporáneo es el de la hiperconectividad, las geopolíticas nómades, las desorientaciones de género, la inestabilidad de las identidades, el resquebrajamiento de binarismos -nacional/ cosmopolita; urbano/ rural; humano/ animal/ no humano- que fueron producto de proyectos ordenadores de la Modernidad. Época de incertidumbres, donde las formas de habitar los espacios, definir las corporalidades y renegociar las identidades cambiaron sus maneras de expresión. En ese amplísimo contexto de reflexión, se inscribe este trabajo que propone examinar a propósito del libro *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?* (2013) del escritor argentino Michel Nieva, qué corporalidades de límites difusos entre lo humano, lo no humano, lo poshumano pueblan la también imprecisa pampa ficcional del siglo XXI, para indagar qué relatos se construyen en ese territorio. La elección del corpus obedece a que este libro, de imprecisión genérica, permite leer el valor, el uso diferencial, las políticas de exclusión que en el espacio de la pampa adquieren los cuerpos-informatizados, objeto y producto de las biotecnologías, al mismo tiempo en que constituye una reflexión metaliteraria: ¿cuáles serían las posibilidades de la ficción en la pampa argentina, habitada por nuevos sujetos, como los gauchos androides, despojados de derechos y relegados al dominio de lo desechable.

PALABRAS CLAVE: pampas; androides; cuerpos; literatura argentina del siglo XXI.

RESUMO: O mundo contemporâneo é o da hiper conectividade, nômade geopolítica, a desorientação de gênero, identidades instáveis, craqueamento de binarismos -national/ cosmopolita; urbano / rural; humano / animal / nao humano- que eram projetos da Modernidade. Momento de incerteza, onde as formas de espaços de convivência, definir corporalidades e renegociar identidades mudaram suas formas de expressão. Nesse contexto mais amplo de reflexão, este trabalho propõe a examinar sobre o livro *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?* (2013) o escritor argentino Michel Nieva, o que corporalidades fronteiras difusas entre o humano, não humano, pós-humano preencher a pampa de ficção do século XXI, para investigar o que histórias são construídas sobre esse território. A escolha do corpus é porque este livro, imprecisão genérico, permite ler o valor, o uso diferencial, as políticas de exclusão que no espaço do pampa adquirir os corpos informatizados, objeto e produto das biotecnologias, embora seja um metaliterary reflexão: ¿quais são as possibilidades de

⁹³ Doutora em Letras pela Universidad de Buenos Aires - Argentina; Pesquisadora do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Argentina. Professora do curso de Letras da Universidad de Buenos Aires do curso de “Artes de la escritura” da Universidad Nacional de las Artes, ambas na Argentina.

ficção nos pampas na Argentina, habitadas por novas subjetividades, como andróides gaúchos, despojados de direitos e relegadas para o domínio de descartáveis?

PALAVRAS CHAVE: pampas; andróides; corpos; literatura argentina do século XXI.

1. INTRODUCCIÓN

“No todos podemos sostener, con un alto grado de seguridad, que hemos sido siempre humanos, o que no hemos sido otra cosa aparte de eso” es la potente frase con que Rosi Braidotti (2015, p. 11) inicia sus estudios sobre la actual condición posthumana, la de la hibridación orgánico-tecnológica, la de los célebres *cyborgs* de Donna Haraway (1984), la del continuum naturaleza/cultura, la del continuum núcleo orgánico/ artefacto. Pues, habría suficiente consenso en situar a nuestros tiempos en el ingreso de una nueva era evolutiva del hombre, cuando ya no sería posible inscribir lo humano únicamente en paradigmas de la ley natural. Para nominar este *más allá de lo humano* se viene utilizando, entre un amplísimo y polémico espectro, términos combinados como los de postantropocentrismo, posthumanidad, postevolución, postsubjetividad, postorganicidad, postbiología, (Braidotti, 2015; Sibila, 2013; Koval, 2013; Berardi, 2017).

¿Cuál sería el estatuto del cuerpo humano, se pregunta Paula Sibila en *El hombre postorgánico* (2013), en una sociedad en que abundan discursos e imágenes destilados por el universo de los “post”? Todas esas sospechas, que atribuyen al cuerpo humano un estado que acaso podríamos enunciar como *en transición*, derivan tanto en actitudes celebratorias por un futuro prometedor basado en la capacidad de planificar el devenir de las especies y hacer durar la existencia, como en reacciones nostálgicas, recelosas y hasta desesperadas por el desenfreno de algunas políticas bioéticas con efectos irreversibles y por la implementación de nuevos métodos de disciplinamiento y normalización.

Al mismo tiempo, y al menos desde el último tercio del siglo XX, en el marco del denominado “giro espacial” en los estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (Gillian, 2002; Harvey, 2006; Soja, 2010; Derek, Martin y Smith, 1994), el espacio comienza

a perfilarse como un objeto privilegiado de las especulaciones provenientes de diferentes campos del saber: la geografía cultural y humana, la cartografía, la economía política repiensa esta categoría inserta en un contexto global y como un prisma particular desde el que desnaturalizar los efectos sociales, las relaciones de poder, las diferencias culturales, el diseño de cartografías que las políticas neoliberales vienen produciendo e instalando sobre las formas de vida. En este sentido, distintas prácticas artísticas que parecieran haberse hecho eco de estas nuevas miradas sobre el espacio han escenificado itinerarios alternativos e imaginado otras topografías culturales.

Ahora bien, el mundo contemporáneo es el de la hiperconectividad teleinformática, las geopolíticas descentralizadas y nómades, los desplazamientos, las desorientaciones de género, la inestabilidad e hibridez de las identidades, el resquebrajamiento de los antiguos binarismos -centro/ periferia; nacional/ cosmopolita; urbano/ rural; naturaleza/ cultura; humano/ animal; humano/ no humano- que fueron producto de proyectos civilizatorios y ordenadores de la Modernidad. Época de incertidumbres, sin dudas, en que las cartografías reales e imaginadas cambiaron, las distancias terrestres se ven desmaterializadas y acortadas por la virtualización del cosmos global; y, ante todo, donde las formas de habitar los espacios, definir las corporalidades y renegociar las identidades exceden la territorialidad y sobrepasan los “mapas- logotipo”, esos trazados científicos que surgieron en sintonía con la formación territorial e hicieron -como sostiene Carla Lois (2014) para el caso argentino- a la cristalización oficial de fábulas e imaginaciones geográficas nacionales.

Conjuntamente, con el cambio de milenio, en la escena artística y cultural argentina se evidencia un progresivo impulso por ficcionalizar experiencias que se localizan en espacios no urbanos, y que tampoco establecen con la ciudad -entendida como observatorio preferencial y punto de mira fundacional del territorio nacional (Demaria: 2014)- una relación de necesidad para definirse sobre ejes del tipo centro/

periferia, adentro/ afuera, que al pretenderse inclusivos no dejan de operar de modo excluyente.

Espacios y corporalidades, entonces, emergen con fuerza en la actualidad como blancos de renovaciones teóricas y también de preocupaciones estéticas. Dentro de este vasto panorama cultural en que las dinámicas del capitalismo posindustrial y el fluir global diseñan nuevos repartos de espacios, otros regímenes de significación y establecen rearticulaciones de sujetos, cuerpos, identidades, poblaciones y formas de vida, en este trabajo pretendo delimitar toda esa densa reflexión contemporánea al terreno de las representaciones literarias –la escritura, práctica espacializante (Derrida, 1989), se constituye en *productora de espacialidad*- para indagar, así, las formas en que algunas zonas de la literatura argentina actual establecen nuevas conexiones entre las figuraciones de espacios rurales de gran peso ideológico con los procesos de configuración y validación de los cuerpos.

¿Cómo aparece ficcionalizada la pampa argentina, que fue una de las principales engendradoras de relatos fundacionales, ficciones territoriales, mitos nacionales y fábulas identitarias, cuando las correspondencias con el orden nacional-estatal son cada vez más laxas y se presentan dificultadas?; ¿de qué manera se inscribirían allí hoy los cuerpos, cuando los mapas reales y los imaginados como dispositivos de lectura de la tradición literaria cambiaron tanto como las certezas depositadas sobre la condición humana de las superficies corporales?

Si para especular territorialmente se necesita siempre de los cuerpos, como sostiene Josefina Ludmer en *Aquí América latina* (2010); si hoy -según la filósofa chilena Alejandra Castillo (2015) en sus estudios sobre el giro biopolítico en las prácticas artísticas- el arte se pregunta constantemente sobre la especificidad de la humano, las formas del cuerpo y las fronteras entre lo vivo y sus otros; y, si no hay corporalidades sin técnica, sin inscripciones que los narren y normativas que los describan, surgirían dos grandes interrogantes. Por un lado, ¿cuáles serían las formas narrativas disponibles en el presente para vehicular la experiencia de subjetividades contemporáneas sin definiciones estables y desplazadas hacia un paisaje social

transformado?; y, también, ¿qué nuevas fábulas despiertan los espacios rurales, en el marco de las actuales sociedades posindustriales y de expansión de las denominadas “ciencias de la vida”, donde se ponen en cuestión las corporalidades de acuerdo con sus antiguas configuraciones material- orgánicas, y “lo humano” según ideales liberales que proceden, al menos, desde la Ilustración (Sibila, 2013)?

En ese amplísimo contexto de reflexión, se inscribe este trabajo que, como se fue anticipando, propone examinar, en esta ocasión a propósito del libro *¿Sueñan los gauchoïdes con ñandúes eléctricos?* (2013) del escritor argentino Michel Nieva, qué corporalidades de límites difusos entre lo humano, lo no humano, lo poshumano pueblan la también imprecisa pampa ficcional del siglo XXI, para a su vez indagar qué nuevos relatos se construyen en ese territorio cultural, y cómo se disputan sentidos con el archivo textual y paisajístico codificado y con el capital simbólico ideológico allí arraigados. La elección del corpus obedece a que el libro de Nieva, también de difícil clasificación genérica, permite leer el valor, el uso diferencial, las políticas de exclusión que en el espacio de la pampa adquieren ciertos cuerpos como los cuerpos-informatizados que son objeto y producto de las biotecnologías, al mismo tiempo en que constituye una reflexión metaliteraria: ¿cuáles serían hoy las posibilidades de la ficción en el espacio de la pampa argentina, habitada por nuevos sujetos, como los gauchos andróides, despojados de derechos y relegados al dominio de lo desechable?

2. MATRÍCULA 3457

El protagonista- narrador de “*Sueñan los gauchoïdes con ñandúes eléctricos?*” recibe en su domicilio una caja con seis piezas de fácil ensamblaje: una cabeza, dos brazos, el torso, dos piernas. A esto se le suma ropa de campo, una guitarra y una picana eléctrica. Se trata de las partes de un gauchoïde, uno de los andróides de segunda generación, que aunque son identificados con tecnologías concentracionarias (poseen número de serie tatuados en los antebrazos y cuentan con un chip) se constituyen en postsubjetividades sin categorización alguna. Vienen a

reemplazar a los androides de primera generación, que habían sido prohibidos por ser indistinguibles de los humanos y por los usos abusivos e ilegales que había hecho de ellos el estado chino; los habían utilizado como reemplazantes perfectos de los opositores que encarcelaban, torturaban y hacían desaparecer.

En la fórmula mejorada de estos androides y en la versión gauchoide, esta vez los ingenieros chinos habían logrado, mediante un sistema operativo sofisticado y activando la aplicación “aura original”, calcar la apariencia física del gaucho: el androide incluso venía con una cicatriz en la frente que hacía las veces de huella de algún duelo remoto. La inteligencia artificial operaba además en la reproducción de mitos y costumbres gauchas; también el habla, que había sido tomada de la poética gauchesca: “Sa/lud/, pa/trón/, soy/ Don/ Chu/ma” es el verso octosílabo que inaugura el ritual de reconocimiento entre androide y dueño, entre gauchoide y patrón.

El protagonista lo había comprado por recomendación terapéutica en su regreso de Colombia, destino al que lo había llevado la publicación de su libro, que llevaba como título el motivado *Papelera de reciclaje*. La papelera de reciclaje, se sabe, es cómo en el lenguaje informático se denomina al basurero de archivos virtuales, pero añadiéndole un plus ecológico. Después del viaje que no cura, después de eliminar o reciclar la basura interna y no mejorar, hubo que buscar otro tratamiento para evitar caer en la demencia o una recidiva en la depresión, males de época que vienen a sustituir al *spleen* decimonónico. El tratamiento ya no indicaba encierro y vigilancia, esquemas de medicación, sesiones de análisis ni terapéuticas de contacto con el propio cuerpo, sino la compañía de un androide eficiente, que se ocuparía tanto de las tareas domésticas (era experto en preparar mate con tortas fritas, hacía asados supremos) como de acompañar, entretener y contener al enfermo.

La escena consistía en escuchar sus problemas y amenizarlos con *costumbres gauchescas* que habían sido instaladas artificialmente en su memoria según los dudosos criterios de un chino sobre lo que era un gaucho, ese *ser arquetípico* de la llanura pampeana ubicada del otro del mapa. Así, Don Chuma embellecía los días aciagos del protagonista con estampas sobre la vida de campo cercanas al sublime

(las postas en la pulpería, las puestas de sol, las cabalgatas sobre una pampa oceánica, anécdotas bucólicas), rasgueando en la guitarra estrofas enteras de *El gaucho Martín Fierro* o de *Santos Vega*, incluso zapateando de maravillas una chacarera.

De los varios modelos de androides disponibles en el mercado argentino caracterizados como personajes folclóricos autóctonos (tangueroide, borgesoide, peronoide, gauchoide, kirchneroide), el narrador escoge el gauchoide por aires de familia. En un itinerario prototípico de la novela rural, antes de la depresión en la adultez, había pasado muy felizmente su infancia en la estancia familiar de San Antonio de Areco (la pampa de Ricardo Güiraldes); la compañía del gauchoide en la ciudad estimularía, de esta forma, una nueva dimensión de aquella felicidad al recrear escenas memorables de esa ruralidad.

Ahora bien, en toda creación, hasta en la de mayor pretensión de perfección, siempre queda un resto incontrolable que se rebela a la “obediencia cristalina y matemática de las órdenes” y se resiste al disciplinamiento y normalización que asegura el tecnocapitalismo, incluso en estos cuerpos, cuyos límites entre el núcleo orgánico y lo artificial son cada vez más difíciles de instaurar: Don Chuma tiene la cara rosada, su piel es suave, hay zonas de carne en el cuerpo, lágrimas en los ojos, sangra; Don Chuma sufre su soledad como la sufren los humanos.

En el reciente *El uso de los cuerpos* (2017), Giorgio Agamben analiza cómo la relación entre hombre y naturaleza aparece mediada por dispositivos; el hombre se habría alejado ya de lo animal y lo orgánico para aproximarse al instrumento y a lo inorgánico hasta casi identificarse con él. Entonces, además de aquella fusión con lo humano en el propio androide, el narrador establecería una estrecha relación con este dispositivo de segunda generación, que endulzaba su convalecencia, a tal punto de volverse una pieza infaltable en la vida del narrador. La hipertrofia de los dispositivos tecnológicos –prosigue Agamben– produce nuevas relaciones de identificación y una inaudita forma de esclavitud (p.157), por caso, menos la del androide con el humano que viceversa.

Tanto es así que un día la monotonía y la perfección de los *días gauchoides* se verá quebrada por la preeminencia de una dimensión desconocida de este aparato por sobre todas las demás que ya venían programadas: la afectiva. La primera muestra de integración exógena (Koval, 2008) que da Don Chuma es al nivel del habla, cambia el octosílabo por el endecasílabo.

Ante cada nuevo pedido de su patrón y después de realizar sus tareas, la respuesta del androide se condensa en la frase “¡Hubiera preferido no hacerlo!”. Más adelante, el narrador sabrá cómo los avances en la bio- robótica habrán de catalogar esta patología gauchoides como “Síndrome de Bartleby”, en nítida referencia al personaje del cuento de Herman Melville y su célebre “I would prefer not to”.

A todo eso se suma que Chuma modifica sus rutinas al punto extrañísimo de encerrarse a llorar y lamentarse “como un maricón”. ¿De qué se lamenta? De su condición existencial -el encierro, la soledad, la monotonía, la dependencia de otros diferentes- que recita en verso y con usos de arcaísmos e imágenes de la gauchesca:

-¡Soledá, patrón, soledá!
 Los días, en mí, sin sentido
 como lodo se acumulan,
 (...)
 Ni padres ni amigos haigo
 Y solo el encierro arraigo
 (...)
 Diga, patrón, si tal vez,
 de otro gauchoides gimiente
 deba yo hacerme padre y juez
 pa no ser tan contingente!
 ¡Soledá, patrón, soledá! (p.13).

Esto despierta primero la compasión, luego la desesperación, y, finalmente el desconcierto del patrón, cuyos recuerdos les mostraban a los gauchos como seres duros, implacables, que nunca lloraban ni se arrepentían de nada:

Como por un reflejo instantáneo, sentí, entonces, el impulso de preguntarle ¿qué te pasa?, ¿qué es lo que habrías preferido no hacer?, pero inmediatamente me rectificó la siguiente idea: no es humano. Los androides de segunda generación no tienen emociones, de modo que todo esto debía ser un error de su sistema operativo, pensé. (...) ¿Qué carajo se suponía que era lo que habría preferido no hacer? Las personas, al menos las humanas, normalmente obedecen las órdenes o no lo hacen, pero qué sentido tenía decir que no se quería obedecer, después de haberlo hecho, ¿qué cambiaba más que causar, sin sentido, amargura en el que recibió la orden, y desconcierto en el que la dio? (p. 10- 11).

¿Cómo combatir esta primera insurrección que el gauchoides manifiesta en loop con la expresión ¡*Habría preferido no hacerlo!*, emitida siempre a posteriori de cumplir las órdenes y surgida, por ende, de “inservibles deseos cobardes” (p.12)? ¿De qué manera, entonces, si esa repetición automatizada con ligeras variaciones instala la piedad y una duda, justamente, de orden existencial en el patrón: el androide padecía un extraño malestar humano por sentirse “una accidental copia falsa”, por reconocerse solo en el mundo, sin ascendencia (no tiene padres) ni posibilidad de trascender entre su especie, o todo era una simple falla de la maquinaria?

La pregunta que comienza a aquejar al narrador podríamos glosarla de este modo: ¿sueñan, piensan, sienten los gauchoides más allá de sus códigos binarios, cables y conexiones de su circuito operativo? ¿No era meramente un aparato que uno compra como compra un electrodoméstico extravagante?

En un revés del tratamiento, es el enfermo –el humano- quien asume el rol de acompañante terapéutico del androide deprimido; y la solución temporal que encuentra es trasladarlo de la ciudad a la estancia familiar. Si allí él había sido feliz, ¿por qué no podría hacer feliz al gauchoides en un hábitat más apropiado?

La fe en la curación residía en un trabajo de campo más amoroso y empático que disciplinador y correctivo: si la réplica se ponía en contacto con sus originales y practicaba la vida rústica de los verdaderos gauchos (largas jornadas al aire libre, extensas cabalgatas por la pampa abierta) seguramente volvería el gauchoide a sus cabales, a funcionar de manera servicial y, ante todo que era lo que más preocupaba al patrón, a aliviar su congoja. El viaje al campo, además, auguraba buen pronóstico al tratamiento por el hecho de que irían acompañados por su primo y un amigo, ambos potentados empresarios rurales y sojeros, cuyos empleados eran en su mayoría gauchoides. Sin dudas, ellos, acostumbrados a dominar legiones de androides, le darían claves de cómo tratar al muñeco entristecido.

En una entrevista en la que el autor cuenta la génesis de este libro destaca su interés por narrar lo que denomina “el retorno de lo reprimido” a expensas de la figura del gaucho, al que en su momento hubo que matar y desterrar para poder elevarlo después como prototipo nacional en los relatos de fundación. Por eso el gaucho que retorna a la pampa del presente –tan grotesca, gótica y cibernética como sojera, arrendada, posindustrial y globalizada- no puede ser sino un deforme, un “elemental simulacro”, un experimento de hibridación orgánico-tecnológico más de los tantos que allí se desarrollan mediante tecnologías inmunológicas que ponen en entredicho las fronteras entre lo natural y los dispositivos artificiales, como sin ir más lejos la soja transgénica.

3. GAUCHOIDES DE A CABALLO

En *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?* las numerosas reminiscencias y/o relecturas de fábulas sobre las pampas y los cuerpos operan, en primera instancia, sobre la dimensión paratextual. Es fácil reconocer el guiño al cuadro *La vuelta del malón* de Ángel della Valle en la tapa del libro, donde la escena de retorno reemplaza a indios triunfantes y con botines después de un malón por gauchos-robots montoneros después de la rebelión contra los humanos y contra la

técnica; y, al desierto de Esteban Echeverría, por una pampa rojiza, gótica, cibernética y compuesta por meta realidades.

Como si se tratara de una cadena de hipervínculos, el título linkea con el de la novela de Philip K. Dick -¿*Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968)-, donde los androides de ese mundo devastado, en el libro de Nieva son los gauchos del apocalipsis *cyber-rural*, y el animal eléctrico que sustituye a la oveja es, tan luego, el ñandú, ave emblemática de las tierras pampeanas y sus habitantes. El sistema de enlaces sigue hacia la película que versiona dicha novela, *Blade Runner* (1982) de Ridley Scott, cuya trama se ambienta en un futuro distópico del planeta - hacia 2019- donde se esconden los “replicantes” refugiados, que habían sido fabricados por una megacorporación para trabajos de riesgo y esclavitud en ruinosas colonias fuera de la Tierra. Por medio de la ingeniería genética, estas réplicas pretendían ser “más humanos que los humanos”, dotadas de mayor fuerza física y menos emociones.

Ahora bien, los replicantes del mundo futurista –es el 2037- que construye Nieva se sostienen, desde su nominación, en la fórmula morfológica “gaucho + -oide”, donde el sufijo “con forma de” se adhiere a un matiz despectivo. Y aquí recupero la dimensión paratextual y el epígrafe que encabeza el libro: ¡El país argentinoide!”, que es un verso del poema “Ayer” de Osvaldo Lamborghini.⁹⁴ Pues, frustrada la terapéutica rural para curar al gauchoide del *mal de elección* (preferir no hacer lo que estaba programado para hacer) que no logró aliviarse siquiera con los

⁹⁴ Lamborghini, Osvaldo, “Ayer”: ¿Cuándo murió Cámpora?// Ayer, 19 de diciembre de 1980, pero, // la verdad, ¿a quién va a importarle la verdad?// –en el país inmundo (amado)// donde el pajarraco inmundo ¡Martínez!// de Hoz puede ser ministro de Economía:// en el país argentino estéril// de los estériles militares argentinos.// Me acuerdo que Perón decía: –No, // si las armas no las tienen de adorno// lo que tienen de adorno es la cabeza. ¡El país argentinoide!// ¿Cuándo murió Cámpora?// Ayer, querida mía.// Si vos supieras (sabés)// cuántas leguas de tierra cuesta cada palabra// y que encima, debajo, la pueblan y repueblan de cadáveres:// el ‘80, ¡qué hijos de puta!// trajeron a los inmigrantes// –para matarlos.// El loquito Videla y el degenerado de Harguindeguy.// Y el pelotudo máximo: Viola.// Agotaron la cuota del perdón, que era mucha.// ¡Y yo hablo en serio, no estoy// jodiendo!// Lamborghinis del mundo, uníos.// Algunos, para hacerse la paja, utilizan la mano de Zenón:// bella como un talón, nadie lo niega.// Digámoslo a coro, idiotas: ¡Telón!// En la Época en que no hay un carajo para transferir.// Pero es la Gran Epoca (jamás minúsculos)// Precisamente: porque.//

aires pampeanos, los acompañantes del narrador disponen sobre “el mimético aprendiz de gaucho” técnicas feroces de disciplinamiento que recuperan mucho más el espíritu del odio visceral sobre el niño proletario del cuento homónimo de Lamborghini que del protocolar derecho de pernada de patrón a china de la novela rural, como en los casos de Donata de *Sin rumbo* (1885) de Eugenio Cambaceres y Marcelina de *Los caranchos de la Florida* (1916) de Benito Lynch, por tomar un ejemplo de cada siglo.

Antes que nada, el primo y su amigo, acostumbrados a plasmar el sueño del capitalismo - que tildamos de gore siguiendo la conceptualización de Sayak Valencia (2010)-⁹⁵ en la utilización mercantilista y la explotación sexual de los cuerpos androides sin consecuencias legales ni morales (ni violar ni matar a un androide es delito ni homicidio), imponen una retórica tan soez como despectiva para referirse al supuesto ano del androide. Se recupera así una imagen corporal patriarcal por fragmentos eróticos recortada a expensas de la mirada deseante:

-Uy, qué orto tierno que debe tener este sorete, ¿no?

(...)

-¿Che, el marrón del paisanoide acredita más pijazos que molinete de cancha, no?

(...)

-¿Che, me parece a mí o el robote folclórico tiene un anillo de cuero que es una manteca? (p.15)

-¿Che, soy yo o la popa del jinete está más aceitada que sartén de burgerkín?

(...)

-¿Che, me parece a mí o el cortachifle del golem argentino pide más garompa que monja jubilada?

⁹⁵ Sayac Valencia (2014) define al capitalismo gore –tomado “gore” del género cinematográfico que hace referencia a la violencia extrema y definitiva- como la reinterpretación dada a la economía hegemónica y global en los espacios geográficamente fronterizos. El capitalismo gore, entonces, refiere a los derramamientos de sangre explícitos e injustificados, “al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos”, los usos predatorios del cuerpo por medio de la violencia más palmaria como herramienta de necroempoderamiento, es decir, la autoafirmación perversa lograda por medio de prácticas violentas (p.52).

-¿Che, la alcancía del mimético aprendiz de gaucho le hacen más depósitos que a cajero automático en día laborable o me equivoco? (p.16).

Esta puesta en escena verbal, a punto de concretarse, acerca de los deseos y fantasías de sodomización y necroempoderamiento (Sayac, 2014) funciona como contrapunto exacto del relato amoroso y paternal de curación que el narrador cree que Don Chuma está transitando en la estancia. Dos escenas contrapuestas, entonces, con el mismo protagonista y en el mismo lugar. Ante las insistencias soeces de su primo, el narrador opta por deleitarse con la imagen de Chuma galopando por la pampa:

Pero yo no le prestaba atención, porque estaba conmovido mirando cómo don Chuma disfrutaba de su jineteada por la llanura: cabalgaba hasta el fondo de la estancia y, cuando chocaba contra el último alambrado, volvía, pero con una velocidad prodigiosa, su cabellera y el poncho flameando al viento, libres. Cada tanto tiraba de las riendas para que el caballo se parara en dos patas a la par que revoleaba el lazo, pero lo más lindo de todo, su cara seria, concentrada, sin aspecto de angustia o de que había preferido no hacer algo, implacable y dura como la de los gauchos de verdad, y ¡ay, carajo, que esto era lo que necesitaba efectivamente mi Chumita para reponerse, un poco de vida rústica y gaucha! (p.16)

Como se anticipó, la cura pampeana no alcanza para sacar a Chuma de su ensimismamiento y del convencimiento de que incluso habría preferido no hacer la cabalgata excelsa. Tanto es así que todos menos el narrador torturan a Chuma en genitales, encías, tetillas, oídos con picana eléctrica, instrumento de fuertes cargas simbólico-políticas en nuestro país, y que en esta ficción se cataloga tanto como utensilio obligatorio de ablandamiento en las empresas con mano de obra robótica como el gran descubrimiento, después de la penicilina y patentado como “Leopoldo Lugones”, contra el Síndrome de Bartleby.

La aparición de la picana eléctrica amerita una mayor reflexión. El mismo autor del libro escribió un ensayo titulado “Tecnología y barbarie. Una lectura cyberpunk de la literatura argentina” (2017), en el que analiza las relaciones entre el

surgimiento y la consolidación de la literatura argentina en el marco de un proyecto civilizatorio, de país moderno agroexportador y la utilización de cuatro dispositivos tecnológicos: el fusil Remington, el telégrafo, el alambre de púa y la picana eléctrica. Si los dos primeros fueron sustanciales durante la Campaña del Desierto, el cercamiento de la tierra ganada al indio para fines utilitarios necesitó del alambre de púa para privatizar esas grandes extensiones por donde cabalgaba el gaucho que creaba la misma literatura; ya en el siglo XX es la picana eléctrica el dispositivo utilizado para controlar y disciplinar el movimiento del ganado incluso dentro de parcelas privadas, cuya implementación, como se sabe, se extenderá a otros dominios humanos. Con todo, lo sugestivo que señala Nieva es cómo estos dispositivos tecnológicos, que atravesarían la literatura argentina desde su emergencia, asumen un lugar nómade, fronterizo, en la también dudosa fórmula civilización/ barbarie desde la que se leyó la realidad y la literatura argentinas. Si en primera instancia, no se vacilaría en responder de qué lado incluiría Domingo Faustino Sarmiento a la tecnología, no habría dudas sobre cuánta barbarie podría engendrar precisamente su uso. Ese lugar difícil de encasillar, híbrido, mutable que ocupan los dispositivos tecnológicos en vinculación con la tradición literaria es el mismo que Nieva va a rescatar en *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?*, cuando ficcionalice los intentos de control de don Chuma rebelado mediante la picana eléctrica y otros dispositivos y tecnologías de la violencia.

Bien, pasada la etapa de endurecimiento, a Chuma le rebanan los dedos con pinzas, laceran sus piernas, y con la picana le agujerean zonas del cuerpo abrir zonas más ensanchadas y elásticas que el ano que venía de fábrica (poco flexible, seco) y lubricadas con la propia sangre del cuerpo androide. El humo nauseabundo del quincho de la estancia donde se tortura a Chuma reemplazaría al barro de la zanja donde violan a Estropeado, el personaje del cuento de Lamborghini; la erótica sobre el cuerpo tecnificado, que sin embargo emana olor a carne quemada con cada picanazo, sustituye la mirada deseante y clasista sobre el cuerpo raquítico y sucio del proletario. Los gritos son los mismos.

Pero, además, la escena de violación al gauchoide –de la que el narrador es tan solo un espectador azorado frente a la “escandalosa violencia” de los empresarios sojeros- podría leerse inscripta en la secuencia que arma David Viñas (1990) para sentenciar que “la literatura argentina empieza con una violación”: desde el ingreso de la mazorca en casa de *Amalia* y el ultraje sobre el joven unitario de “El Matadero”, pasando por *Facundo* de Sarmiento (con la sensación sobre su cuerpo de la “efracción de la barbarie”), las puesteras de la novela rural (Cambaceres, Lynch), la “mirada violatoria” del Borges de *Fervor de Buenos Aires*, el Cortázar de *Bestiario*, las niñas de *La casa del ángel* de Beatriz Guido, y, sin dudas, la reversión en clave política y gore de “El niño proletario” de Lamborghini. Las violaciones que analiza Viñas ocurren en interiores urbanos o en lugares fronterizos (entre el afuera y el adentro, el campo y la ciudad) con densas cargas alegóricas como las casas, los puestos, los mataderos, y responden a las cosmovisiones de los tipos del federal, el liberal, el burgués, acosados por los “otros” (la mazorca, los unitarios, la barbarie, las capas sociales en ascenso durante el Peronismo).

Si leemos el libro de Nieva en toda su espesura -como una ficción apocalíptica, como un relato cyber sobre la pampa hecha de metarrealidades, y como una historia donde ya es ocioso diferenciar fenotípicamente entre androides y humanos y es imposible sostener la capacidad cognitiva de clasificar la realidad en género especie- podríamos pensarlo, tal vez, cerrando ese ciclo de violaciones que inició la literatura argentina. Pero más que nada porque la escena de la feroz violación al androide abre hacia otros dominios metatextuales donde las pampas y sus gauchos dan pie a numerosos relatos del final.

Si lo territorial articula formas de narrar, la literatura también se apropia de procedimientos para cartografiar las tramas. Así el libro de Nieva reúne un post scriptum y cinco cuentos hilados temáticamente que se abren, como la pampa infinita y como links de la web, en metamundos que dejan atrás partes de la historia, renuevan otras y hasta incluyen a los lectores en la diégesis y en los dispositivos narrativos al punto de volverlos narradores y/o comentaristas de lo mismo que leen.

En una versión desviada y cibernética de la saga “elige tu propia aventura”, este libro baraja diferentes finales para Don Chuma, según los metamundos a los que se acceda hipervincularmente y después del consumo de drogas sintetizadas del jugo del mousse de computadora, un hit fabricado por el narrador, que comercializa The Moushino Company.

El final analógico sería el de la domesticación de Chuma. Un final frustrante y frustrado: luego del contacto con lo rural, de las aplicaciones de picana y la violación, el gauchoides vuelve a su estado anterior: a la depresión, a la soledad, a preferir no hacer lo que le decía su parte maquina. El peso del relato no puede más que caer, y aparece lo visual.

Se nos invita a un juego de ahorcado de resolución anunciada: en la página aparece una horca vacía, a cuyo lado se escribe únicamente la primera letra de una secuencia de guiones en blanco: ¡H---- ----- -- -----! No es muy difícil entonces adivinar ese final.

No obstante, otro desenlace para Chuma ocurre en la trama de metarrealidades plegadas: después de la escena violatoria, el gauchoides se incorpora, decapita a los sojeros, infringe los ordenamientos robóticos de dominación, clasificación e identificación: se saca el chip, se divorcia de la comunidad humana, se autoprograma, mata humanos y firma con la expresión “preferí hacerlo”. Termina, así, por fugarse de la violencia comunal a tierra del infiel donde rigen otras leyes, pero antes deja escrito “con perfecta caligrafía robótica” y en las cabezas de sus presas estos versos octosílabos:

Pido perdón a mi Dios
que tantos bienes me hizo,
pero dende que es preciso
que viva entre los infieles
yo seré cruel con los crueles:
así mi suerte lo quiso (p.43-44)

Pese a la intervención del Departamento de Asuntos Androides y del peso de los medios en esta *guerra gauchoides* en la que parecería haber un aparente retiro del Estado, un Chuma, nómada, insurrecto y emancipado de las funciones para las que había sido creado, se integra en nuevos agenciamientos posthumanos, comunitarios, guerrilleros, hasta formar el ERG: Ejército Rebelde de Gauchoides. Una organización guerrillera decidida a convocar al levantamiento y a la formación de nuevas comunidades a peones androides sometidos a ordenamientos esclavistas en pleno siglo XXI: ¡Gauchoides del mundo, uníos!

Al mismo tiempo se ocupa de arrasar las parcelas privadas de soja, como las que poseen sus violadores, que tanto cambiaron el paisaje de la llanura pampeana y los modos de explotación de la tierra, y que, en el marco de un engranaje simbólico y económico en que el capitalismo deviene necrocapitalismo, implantaron con desenfreno para existir políticas de la muerte con efectos irreversibles en el proceso de desfuturización del reino de lo vivo. En esta última cruzada de la organización guerrillera, liderada por este ex torturado con picana eléctrica, se combinan dos de los dispositivos que, según Nieva, atravesarían la tradición literaria argentina: la picana y el alambre de púa, que retornarán deformados en esta escena literaria y metareal. Si la picana antes que disciplinar produciría barbarie desde el ojo civilizatorio (en Chuma produce rebelión), los alambres de púa funcionan menos como método de disciplinamiento para hacer vivir que como dispositivo al servicio de grandes corporaciones agroquímicas o inversiones de capitales extranjeros devastadores en materia ecológica y humana.

4. FORMAS PARA LAS PAMPAS

Si los regímenes de significación de los cuerpos y de lo humano tanto como las delimitaciones y definiciones de los espacios se constituyen en las sociedades actuales en focos de sospechas, ¿qué pasaría con la literatura cuyo estatuto también

se ha puesto en crisis en la cultura contemporánea, en el marco de las discusiones sobre la liminalidad disciplinar, el estado inespecífico y “fuera de sí” del arte y los debates entusiastas y apáticos respecto de la llamada “postautonomía”?

Claro que estas preguntas no las responderá Nieva; no obstante su libro, cuya inscripción genérica vacila entre la ciencia ficción, los relatos del final y lo que algunos denominaron una neogauchesca cyberpunk (Alabarces, 2014; Rapacioli, 2014), es definitivamente una cavilación sobre las posibilidades actuales de la ficción. ¿Cómo escribir hoy la pampa? Su libro parecería querer decir que las ficciones que recuperen y realicen este trastrocamiento irreverente (por no repetir “punk”) de figuras, espacialidades, tradiciones arquetípicas de la literatura nacional (gauchos, llano, ruralismo, gauchesca) pide experimentar hacia nuevos dominios que, al tiempo que excederían lo estético, lo construirían. La sintaxis narrativa sortea la horizontalidad y planicie adosadas a las pampas y a algunos de los modos en que estas fueron narradas, pero rescata de esa imaginería consabida la expansión e infinitud en su intento por remedar lógicas digitales de avance por niveles (datos, metadatos, links y más links) que hacen a una ilusión de conectividad ilimitada, acotada por la materialidad del libro.

¿Qué sería entonces hoy la pampa? Como decía Lucio V. Mansilla, quizá sea más apropiado referirse a “las pampas”, en un uso liberador del plural que remarque ese espacio múltiple que no es ciudad. Lo cierto es que la pampa como territorio cultural de la ficción se escribió en la historia y en la literatura de muchas maneras (el llano, el desierto, la provincia, la región). Al menos desde la mirada estética de los viajeros europeos de principios del siglo XIX, la pampa aparece dotada de significantes potenciadores de múltiples imaginarios que se versionan hasta la actualidad según qué cargas alegóricas e ideológicas se privilegien: el sublime pampeano, el territorio a ganarle al indio, la sede de la barbarie, el lugar del gaucho, la salida profiláctica de la ciudad pútrida, el campo productivo de la estancia capitalista; pero también, el campito-conurbano indiferenciado, unidad territorial clásica del Gran Buenos Aires (como *El campito* de Juan Incardona, el de *Pequeña*

flor de Iosi Havilio, el Marte de *Las chanchas* de Félix Bruzzone); el espacio “entre” de la trilogía de Hernán Ronsino (ni campo ni ciudad, sino un continuum formado por descampado-casas-pueblo-ciudad) donde tramitar deudas familiares, afectivas y fundar un mito de origen, y el sitio que desencadena itinerarios conocidos: mientras algunos lo escogen como espacio de desintoxicación y proyecto de vida saludable e ilusiones de unión familiar –las películas sobre el fenómeno neorrural emergente como *Aire puro* (2014) de Anahí Berneri y *El campo* (2012) de Hernán Belon-; otros tienen que escapar no se sabe bien adónde del campo transgénico, tóxico, criminal, como la pampa del glifosato de las ficciones de Samanta Schweblin y Julián Joven (Cristian Molina), y en la pampa de las redes de trata y mataderos humanos de las novelas de María Inés Krimer y Gabriela Cabezón Cámara.

En esta serie, el *libro raro* de Michel Nieva se instala también como una política de la literatura en, por lo menos, dos dimensiones. Por un lado, constituye una reflexión sobre los modos actuales de la ficción más cercanas a las politizaciones que estetizaciones de la tecnología, que parecen reclamar estructuras capaces de albergar tramas detonadas construidas sobre mundos agotados y posbinarios, como el de la comunidad nómada de gauchoïdes que reescriben con desmesura y sin reglas conocidas el texto indefinido de la llanura pampeana, que había sido escrito por quienes llama “la saga de los condenados”. Por otro, se trata de una ficción que, sin dudas, engendraría una distopía –un tópico nuclear de la ciencia ficción- pero entendida según las formulaciones de Jameson (2005), por lo cual ¿*Sueñan los gauchoïdes con ñandúes eléctricos?* y su pampa gore y sus cuerpos posthumanos serían menos una imaginación o una arqueología sobre un futuro en ruinas que una puesta en escena feroz de los también feroces modos de producción económicos y antropológicos del presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGAMBEN, Giorgio, *El uso de los cuerpos. Homo Sacer, IV, 2*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2017.

ALABARCES, Nicolás. *¿Sueñan los gauchooides con ñandúes eléctricos?* de Michel Nieva. *Indiehoj*, 29/01/2014.

Disponible: <http://www.indiehoj.com/libros/suenan-los-gauchooides-con-nandues-electricos-de-michel-nieva/>

Consultado el 1/08/2017.

BERARDI, Franco “Bifo”. *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Trad. Alejandra López Gabrielidis. Buenos Aires: Caja Negra, 2017.

BRAIDOTTI, Rosi. *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa, 2015.

BRUZZONE, Félix. *Las chanchas*. Buenos Aires: Random House, 2014.

CASTILLO, Alejandra. *Imagen, cuerpo*. Buenos Aires: La Cebra/ Palinodia, 2015.

CITRO S. y otros. *Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas*. Buenos Aires: Biblos, 2015.

CONTRERAS, Sandra. En torno de las lecturas del presente. In: Giordano, Alberto (ed.). *Los límites de la literatura*. Rosario: Centro de Estudios de Literatura Argentina, 2010, p. 135-152.

_____. Cuestiones de valor, énfasis del debate. *Boletín: Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 15, p. 129-137, Rosario, 11/2010.

-----Algo más sobre la narrativa argentina del presente. *Katakay. Revista crítica de literatura latinoamericana*, vol. III, Nº 5, 6-9, La Plata, 09/2007.

-DEMARÍA, Laura. *Buenos Aires y las provincias. Relatos para desamar*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2014.

DEREK, Gregory, Ron MARTIN, y Graham SMITH (comps). *Human Geography. Society, Space, and Social Science*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.

DERRIDA, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989.

JAMESON, Fredic. *Archaeologies of the Future. The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. London & New York: Verso, 2005.

GARRAMUÑO, Florencia. *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad en el arte*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.

GILLIAN, Rose. Gillian, R., “Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge”. In: M. J. Dear and S. Flusty, *The Spaces of Postmodernity*. Oxford: Blackwell, 2002, p. 314-324.

GIORGI, Gabriel. *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014.

GIORGI, Gabriel y Fermín RODRÍGUEZ (comp.). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós, 2009.

HARVEY, David. *Spaces of global capitalism*. London, New York: Verso, 2006.

HAVILIO, Iosi. *Pequeña flor*. Buenos Aires: Random House, 2015.

HEFFES, Gisela, *Políticas de la destrucción / Poéticas de la preservación*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2013.

_____ (ed.), *Poéticas de los (dis)colamientos*. Houston: Literal, 2012.

INCARDONA, Juan Diego. *El campito*. Buenos Aires: Interzona, 2013.

JOVEN, Julián. *Un pequeño mundo enfermo*. Mar del Plata: La bola editora, 2014.

KOVAL, Santiago. *La condición posthumana. Camino a la integración hombre-máquina en el cine y en la ciencia*. Buenos Aires: Cinema, 2013.

LOIS, Carla. *Mapas para la nación. Episodios en la historia de la cartografía argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2014.

LUDMER, Josefina. *Aquí América latina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia. 2010.

NIEVA, Michel. *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?* Buenos Aires: Santiago Arcos, 2013.

_____. “Tecnología y barbarie. Una lectura cyberpunk de la literatura argentina”. Liberoamerica.

Disponible en: <https://liberoamerica.com/2017/08/07/tecnologia-y-barbarie-una-lectura-cyberpunk-de-la-literatura-argentina/>

Consultado: 7/08/2017.

RAPACIOLI, Juan. “Michel Nieva y una grotesca caricatura del mundo gauchesco”. Cultura, Telam, 19/01/2014.

Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201401/48657-michel-nieva-y-una-grotesca-caricatura-del-relato-gauchesco.html>

Consultado: 20/07/2017

RONCINO, Hernán. *La descomposición*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2007.

_____. *Glaxo*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2009.

_____. *Lumbre*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2013.

SCHWEBLIN, Samanta. *Distancia de rescate*. Buenos Aires: Random House, 2014.

SIBILA, Paula. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.

SOJA, Edward. *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined places*. Oxford: Blackwell, 1996.

_____, “Tercer Espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica”. In: Benach, N., Albet, A. *Edward Soja: La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria, 2010, p. 181-209.

VALENCIA, Sayac. *Capitalismo Gore*. España: Melusina, 2010.

_____. *Capitalismo Gore*. Debate Feminista, Año 25, vol. 50, p. 51-76. México DF: UNAM, octubre de 2014.

VIÑAS, David. “De *Amalia* a Casa Tomada. Mirada y violación en la literatura argentina”. *Sur*, Suplemento “Las palabras y las cosas”, Buenos Aires, 20/05 1990.

Recebido em 09/08/2017.

Aceito em 05/10/2017.